

SOLEMNE INVESTIDURA COMO DR. HONORIS CAUSA AL SR. DON ALBERTO BAILLÈRES

DISCURSOS LAUDATORIOS

Sr. Dr. José Barba Martín
Sr. Lic. Javier Beristain Iturbide
Sr. Dr. Francisco Claderón Quintero
Sr. Dr. Carlos de la Isla Veraza
Sr. Dr. Arturo M. Fernández Pérez
Sr. Lic. Miguel Mancera Aguayo

DISCURSO DE RESPUESTA

SR. DR. ALBERTO BAILLÈRES

CIUDAD DE MÉXICO, 20 DE MAYO DE 1999



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	Pag. 3
DISCURSOS LAUDATORIOS	
Dr. José Barba Martín	Pag. 5
Lic. Javier Beristain Iturbide	Pag. 12
Lic. Francisco Calderón	Pag. 15
Dr. Carlos De la Isla Veraza	Pag. 19
Dr. Arturo M. Fernández Pérez	Pag. 22
Lic Miguel Mancera Aguayo	Pag. 25
DISCURSO DE RESPUESTA	
Lic. Alberto Baillères	Pag. 29

INTRODUCCIÓN

El Doctorado por causa de honor es el máspreciado reconocimiento que una universidad puede otorgar. Se trata de un ritual ancestral de dignificación mutua y de compromiso ante testigos de excepción.

El Instituto Tecnológico Autónomo de México inicia con esta Ceremonia una historia en estas lides de honor, cuyos recipiendarios serán el reflejo, de un modo de ser universitario y de un estilo de universidad.

El Instituto ha demorado más de cincuenta años la decisión de otorgar grados honoríficos. La razón es muy clara: gracias a estas cinco décadas que constituyen la historia de la Institución, ha sido posible forjar una universidad sólida, que hoy cuenta con un amplio prestigio nacional e internacional, con reconocidos egresados que desempeñan su ejercicio profesional en diversas áreas y disciplinas, y con una notable planta docente y de investigadores. En síntesis, hoy y tras 50 años de esfuerzo, el Instituto posee las credenciales suficientes para distinguir a quien se le otorga el grado honorífico de doctor.

Tomando en consideración lo anterior, la Junta de Gobierno del Instituto Tecnológico Autónomo de México aprobó, en su sesión del 13 de Junio de 1996, el Reglamento para el Otorgamiento del Grado de Doctor Honoris Causa.

En el Reglamento se especifica el significado que posee este grado honorífico, el procedimiento para otorgarlo y los requisitos y méritos que debe ostentar el candidato a recibirlo.

Para el Instituto Tecnológico Autónomo de México, el otorgamiento del grado de Doctor Honoris Causa no sólo conlleva un amplio reconocimiento a los méritos de quien lo recibe, sino su incorporación al Claustro de Doctores del Instituto. Esos méritos quedan simbolizados en el diploma y la medalla que se otorgan.

La propuesta de otorgamiento puede ser presentada una vez cada tres años tanto por la Junta de Coordinación como por la Junta de Gobierno. La primera decide el otorgamiento del grado de acuerdo con el voto de las dos terceras partes de sus miembros, el cual, a su vez, debe ser ratificado por el voto de las dos terceras partes de los miembros de la Junta de Gobierno.



Los méritos requeridos para recibir el grado se refieren a la contribución del candidato al bienestar de México y al avance de la ciencia o la tecnología; para ello se toma en cuenta su trayectoria en la docencia, la cultura y las artes, y el apoyo brindado al desarrollo, sostenimiento y prestigio de este Instituto. En cualquiera de estos campos, se requiere que el desempeño sea extraordinario.

Por iniciativa de la Junta de Coordinación Académica, en la que también participan los directores de las Divisiones Académicas del ITAM, la Junta de Gobierno aprobó por unanimidad la designación del Lic. Alberto Baillères como Doctor Honoris Causa por el Instituto Tecnológico Autónomo de México, “debido a su contribución al bienestar de México y por haber participado, desde 1967, en una vida de liderazgo y dedicación al desarrollo y a la excelencia de nuestra Institución”, según consta en el Acta, debidamente notariada, de la Junta de Gobierno del 17 de Febrero de 1999.

DISCURSO LAUDATORIO



Sr. Doctor José Barba Martín
Profesor Numerario Del ITAM

'Hinc labor et virtus': nace el valor, no se adquiere; calidad intrínseca es del alma, que se infunde con ella y obra luego. (Diego Saavedra Fajardo: Empresa primera).

Señor Doctor Don Alberto Baillères González, señora Doña Teresa Gual de Baillères y queridos miembros de la familia Baillères, señor doctor Don Arturo Fernández Pérez, rector del Instituto Tecnológico Autónomo de México, señor exrector inmediato, licenciado Don Javier Beristáin Iturbide, honorables miembros de la Junta Directiva y de la Asociación Mexicana de Cultura, A.C., profesores y alumnos de nuestro centro de estudios, señoras y señores:

Recibimos hoy nuevamente entre nosotros en esta su casa a la misma persona que por tantos años y tan generosamente nos la ha deparado, para un acto de agradecimiento humano y de justicia académica, que esta noche con tanta oportunidad finalmente se lleva a cabo. Momento singular, no por el hecho, no raro por lo demás, de que una asociación de hombres más directamente dedicados al oficio del pensamiento otorgue una distinción honoraria a un hombre de acción, sino porque

el acto constituye, más que otros, un gesto de gratitud y de reconocimiento largo tiempo debidos, primero, a la voluntad de anticipación, al optimismo racional del fundador de la Institución y a la acertada conducción durante más de treinta y dos años del actual presidente de su Junta Directiva.

Se me ha pedido que hable en esta ocasión, inmerecidamente por mi parte, habiendo tantos colegas de más respeto y antigüedad; y es claro que debo tratar de expresar, aunque desde la inevitable perspectiva personal, un sentir común. ¿Mas cómo decir justa, y a la vez discretamente, en la presencia de un hombre parco en palabras y amplio en construcciones y logros? Lo intentará la esencialidad de la alusión pertinente y procurará ser oportuna la breve referencia.

Ante la ya próxima apertura de un primero y espléndido programa doctoral del ITAM, precisamente en el área de la Economía,



parecería impostergable anunciar públicamente que el otorgamiento del primer título de posgrado en esa carrera distintiva del Instituto correspondía a quien, por su iluminada voluntad y con el recuerdo de los deseos de su padre y de los socios fundadores, ha dirigido sostenidamente a la Institución, tras varios cambios de mejoría no sólo de índole local sino también programática, hasta esa tierra académica prometida como destino suyo natural. Los resultados se han debido a la prudente y constante previsión de Don Raúl y de Don Alberto Baillères y a los esfuerzos por la excelencia conjunta por parte de asociados, directivos, rectores y miembros del claustro profesoral y administrativo.

La sabiduría de la vida colectiva, teniendo en cuenta la necesidad psicológica de la elección natural de la vocación y de la conveniente división de las dedicaciones humanas, halló el modo de hacer patente, entre otras formas de reconocimiento civil, su admiración a los hombres ejemplares. Esta noche, Doctor Alberto Baillères, forma Usted parte de una noble cohorte de 'hombres representativos', como, siguiendo el pensamiento de Thomas Carlyle, los llamaría Ralph Waldo Emerson, los cuales desde el siglo pasado en los Estados Unidos del Norte e inmediatamente en Europa y en nuestra América, han venido honrando a la sociedad que como tales y para su propia edificación los señaló.

Queda Usted, aunque en una ceremonia más sobria de 'pompa y circunstancia', en la compañía de Increase Mather, sexto rector la Universidad de Harvard, quien encabeza en la historia académica la lista de los doctorados 'honoris causa' (Harvard, 1692) (1); de Joseph-Marie de Laffayette, el 'héroe de dos mundos'

(Harvard, 1784), del general Francisco de Miranda, versión hispanoamericana del prócer francés, quien recibió el honor de Yale; (2) del 'canciller de hierro', Otto Von Bismarck, de una universidad alemana (1867), (3) también del, luego, creativo presidente argentino Domingo Faustino Sarmiento (1868), (4) y de muchos más hombres conocidos, valiosos para las múltiples ramas de la acción social, religiosa, política y empresarial, y para las ciencias y las artes, que en el pasado siglo y en el nuestro han dignificado a las instituciones que pretendieron honrarlos.

'The recognition for unique achievement', como reza la añeja frase acuñada en las universidades anglosajonas, es particularmente acertada para el beneficiario a quien esta noche se ha otorgado: pues no sólo dejó él en nuestra entonces muy niña Institución una parte valiosa de la época formativa de su juventud entregándola, con los más altos resultados, al estudio científico de la crematística cuyo fin natural es la multiplicación ilimitada del dinero, sino que ha dedicado el resto de su vida a demostrar cómo es perfectamente posible juntar la devoción personal a Mamón con el culto institucional a Minerva, y no solamente para el cultivo del saber en sí, sino para la búsqueda de opciones económicas de realista aplicabilidad a problemas sociales concretos. "Cada inteligencia tiene sus propios mecanismos de ordenación, y por la manera en la que se desempeña podemos conocer sus principios y medios preferidos". (5) Y parecería que una abarcante comprensión intuitiva de un concepto clave podría dejarse traslucir en la praxis de Alberto Baillères como uno de estos medios ordenadores: la cibernética, al modo de Ampère (1834), como 'el arte de dirigir a los hombres'; al modo de Wiener, como el



estudio teórico del control facilitador y de la comunicación entre instrumentos, y al modo de Couffignal, como la preocupación por la organicidad para la eficacia de la acción: algo que tal vez en su conjunto sólo podría encontrarse alojado, conforme con las teorías de Howard Gardner, en una 'inteligencia interpersonal'.

Pero existe una tentación humana universal de dar crédito excesivo a esa palabra que habitualmente deslumbra: la 'inteligencia', pensando que su posesión representa por sí sola el potencial responsable del triunfo de un hombre y considerándola como aval supremo del éxito. Mas al **saber qué** y al **saber cómo** hay que añadir el **sentir por qué**. Nuestros alumnos, a los que tratamos de formar en la conciencia de una exigente responsabilidad intelectual, aprenden con nosotros de Hegel, sin embargo, que ¡nada grande se lleva a cabo en la vida sin una gran pasión! Y Agustín de Hipona, en un pasaje de sus **Confesiones**, (6) nos habla de la historia de la Humanidad como de un gran poema: tal vez por eso y por ser toda existencia humana un 'hacer' y un 'hacerse', podríamos estudiar cada vida como se analiza léxicamente una poesía: tratando de dar con la palabra clave de su estructura...

Pero de Alberto Baillères, por su autoimpuesta discreción de hombre señor que en lo personal no quiere hacer notar su presencia, se ha escrito poco: durante mucho tiempo no ha existido en nuestra bibliografía nacional una obra como la de Hubert Howe Bancroft: **Achievements of Civilization: The Book of Wealth, Wealth in Relation to Material and Intellectual Progress and Achievement...** (7) Ni tenemos para México un **Dictionary of Business Biography** con sus cinco tomos de la London School of

Economics, (8) por el cual conocer más de los muchos elementos positivos propios de la vida empresarial de nuestro país. En este respecto, hasta el año pasado, sabíamos escasamente del conjunto de los hombres de empresa que han construido al México moderno. A la **Nueva Grandeza Mexicana**, de Salvador Novo, libro publicado en 1946, año de la fundación del ITAM, y a algunos otros estudios les faltaba un 'companion', que apenas han venido a constituir los tres tomos de **Las Memorias del Club de Banqueros a través de sus Socios, 1941-1999** de Luz María Silva (9): ¿cómo saber, pues, más de nuestros hombres sino tratando de lograr vislumbres de ellos a través de sus actos? No obstante su respetada opacidad esencial, parecería que en el poema personal de Alberto Baillères un verbo clave es 'CRECER', voluntad de ser más: ¡Qué vital palabra para un escudo de armas, entendida al modo de las 'Cien empresas' (o lemas) de Diego Saavedra Fajardo en su **Idea de un Príncipe Político-Cristiano!** (10) : ¿Ser más!

Suele decirse que 'en el mundo de los negocios el negocio es hacer negocios', es decir hacer dinero, no producir bienes y servicios ni, mucho menos, filantropía. Y, si hubiéramos de hacer total caso a Joseph Alois Schumpeter en la que él concibe como la psicología del empresario moderno: "... luego está el **deseo de conquista**: el impulso de luchar, de probarse superior, de trunfar no por los frutos del éxito sino por el éxito mismo[...] ante el que el resultado financiero es importante, pero una consideración secundaria [...] También está **la alegría de crear**, de que las cosas salgan o simplemente de volcar hacia afuera la energía que uno lleva dentro [...]" (11), así no estaríamos considerando en el hombre sino puramente impulsos primarios.



Especialmente en el caso de la persona a la que hoy honramos, más nos inclinaríamos a seguir a Alfred Marshall en tal respecto, cuando escribió: 'Hay mucha caballerosidad latente en el mundo de los negocios...' (12) porque puede decirse de Alberto Baillères lo que dice David Riesman del mismo Marshall: "tanto económica como éticamente, Marshall siempre tendía a mantener motivos altruistas, de modo que sería un grave error incluirle entre los economistas [...] para los que no se puede esperar nada más de la vida comercial que buscar el propio interés..." (13): pues Alberto Baillères, responsablemente, también ha querido hacer crecer a los demás: incrementar y poner a circular el capital financiero del país, y fundar y sostener obras para la formación de una 'noosfera' nacional que los sistemas del país requieren. Hombres más vigilantes, sobre todo de la riqueza y rectitud mental de los espíritus que de la mera guarda de los bienes: porque los últimos ni se acumulan legítimamente ni su posesión se sostiene sin una conciencia real de las prioridades de los otros: el discernimiento y profundo buen sentido, tan francés y cartesiano, que hace razonable la acción y hace práctico el pensamiento en la convicción de Raúl Baillères y de Alberto Baillères, no podría haber trastocado el orden, pues ellos han sabido que de esa trascendencia depende el verdadero cambio y el progreso duradero de México. Sé que en alguna ocasión expresó Don Alberto: "Me gusta mucho el ITAM porque es cuna para que la gente de talento en México se desarrolle". (14)

¿Cuándo empezaron a formarse estos conceptos en el alma del hombre que honramos hoy aquí? Sin duda desde la infancia: observando al 'selfmade man' de su padre, Don Raúl, a quien quizá logró reconocer

después en posibles lecturas americanas de Horacio Alger sobre el esfuerzo en la construcción de uno mismo. ¿Y qué pudieron significar para la autoformación de su voluntad los años en la Culver Military Academy? : secretos maravillosos de la adolescencia: visiones que son sensaciones que son ideas que devienen ideales que moldean criterios que determinan acciones. Creeríamos que, de regreso a la patria, los pensamientos de su muy primera juventud, por los contactos de la casa paterna, podrían intuirse tal vez leyendo las páginas de una obra que marca esos años: **México, Realización y Esperanza** (1952), (15) y que por su entusiasmo triunfal de medio siglo, en tantos aspectos justificado, pretende rescatar al país de su reciente expresión como **(El) Laberinto de la Soledad** (1950). "¿En dónde está -preguntaba poco antes Salvador Novo- el filósofo que diagnosticaba en los mexicanos un 'complejo de inferioridad'?" (16).

Y subrayando: si debiéramos señalar convicciones principales de Alberto Baillères, por su conocimiento y aprobación de los programas de estudio del ITAM, centro en el que manifiestamente están sus principales complacencias, tendríamos que decir que una preocupación capital suya es la conciliación entre la Economía y las Humanidades, para ayudar a resolver la vieja antinomia occidental entre la vida práctica y la vida del espíritu. Ha demostrado su interés por encontrar el equilibrio moral en el ejercicio de la actividad técnica, para salvar a aquélla que Jean Marie Guyau y José Enrique Rodó, siguiendo a los griegos clásicos, llamaron 'la profesión general de hombre'. Amante de la cacería, real y figurada (el empresario es cazador de ideas), y de la lectura, marca en su vida, como lo determina la Biblia misma: un tiempo



para la acción y también un tiempo para la contemplación, pasando por encima de relaciones comerciales e industriales: de todo eso que, por herencia del siglo pasado, solemos todavía llamar 'lo práctico'. "Resistencia y finura —diría nuestro gran Alfonso Reyes— como en el metal famoso de nuestras fundiciones! ¡Levedad y frescura, como en la bebida de nuestras cervecerías famosas!" (17).

Por eso, acorde con el sentir de la necesidad de la complementación formativa expresado por Charles Percy Snow desde los años cincuenta, (18) Alberto Baillères ha favorecido la educación en programas que reconocen la importancia conjunta del hacer y el pensar, y en los que las ciencias y las humanidades no son dos orbes inconexos, pues es consciente también de que —como expresó el polígrafo regiomontano— "si hemos de hacer más grande el alma nacional, si su visión ha de ser más luminosa, y por eso más humana y universal, la cultura de sus jóvenes, la normativa y la política, que antes se consideraba como lateral a la formación profesional, debe pasar a constituir su meollo". (19) De ahí la importancia del capital humano universitario sobre el material. A diferencia de cierta desconfianza que cundió en Inglaterra a principios del siglo con respecto al valor de la preparación universitaria para la empresa, ahora ya no hay duda de que muchos grandes logros en el mundo occidental se deben al apoyo y a la alianza entre la empresa y la academia. Se trata de la unión creadora y necesaria entre el **negotium** y el bien entendido **otium**, ambos productivos, complementarias Marta y María de la vida: no creo que haya sido muy diferente el anhelo para la sociedad abierta que plasmó Henri Bergson al final de **Las dos fuentes de la Moral y de la Religión**.

Hemos recordado, pues, aunados, el testimonio vivo, la certera inteligencia y el gran carácter de Alberto Baillères como los hemos admirado a lo largo de años en la observación de sus obras. Hemos reconocido su talento natural y sus armas de acierto principales: su capacidad y su juicio. Como miembros de este prestigioso Instituto alabamos sobre todo su continua voluntad de preparar en él a hombres completos y hacer de empresarios en ciernes futuros caballeros de la economía, no solamente maximizadores de beneficios. Es evidente, por las muchas acciones grandemente positivas y por las varias creaciones humanas del Don Alberto Baillères, que la distinción que esta noche las autoridades directivas y el claustro profesoral del Instituto en pleno le han otorgado no es sólo un doctorado 'HONORIS CAUSA', ¡sino también 'LABORIS CAUSA'!

Señora Teresa Gual de Baillères, sabemos que la esposa del hombre de empresa ha de ser una mujer de singularísimo temple. Aparte de la dirección del hogar y del cultivo de los propios valores espirituales y humanos, ha sido responsable de una verdadera misión: como en el caso de la esposa del intelectual, y mucho más aún quizá por los sin duda ocasionales embates abiertos de la vida contra los intereses de su esposo, seguramente Usted ha sabido anular muchas veces en su entorno las preocupaciones extrañas, acallar los ruidos parásitos, evitarle ciertas materialidades enojosas, respetar y hacer respetar el sueño de sus ojos abiertos... Es frecuente en el medio de las universidades anglosajonas decir que la mitad del título obtenido por el posgraduado le corresponde a la esposa. Creo, por lo apenas dicho y por muchas razones más, que ninguno de los aquí presentes le restaría a Usted ese bien merecido privilegio.

No me queda sino reiterar con todos mi felicitación y la nueva bienvenida al Doctor Baillères, en el medio académico. Conociendo la gran admiración que siempre ha guardado para su padre, su hondo sentido familiar y de lealtad y fidelidad a sus amigos, imaginamos cómo lo haría feliz contar ahora con la presencia de Don Raúl, del hijo que muy lamentablemente, Don Alberto y Señora de Baillères, tampoco está con nosotros, de Don Gustavo Petriccioli y de otros queridos compañeros de su juventud y madurez. Recorra, Don Alberto, con el afecto de la imaginación aquella Ciudad de México que, de adolescentes y jóvenes, deambulaban juntos, al iniciarse, como ahora, la noche.

Rescate aquellos recuerdos en esta ocasión: pasamos nosotros y la inmediatez de nuestras cosas; pero rememore, junto con ellos, “cómo nuestra ciudad, desde Las Lomas, se veía flotar en un halo tenue que recortaba sus perfiles: cómo se volcaba sobre el Valle, velando por nosotros, tendida entre los siglos, viva y eterna”. (20) Sienta cómo en ella perdurará mucho tiempo la Institución y cómo de ésta seguirán emergiendo muchos hombres que CRECERÁN y haran CRECER aún más el resultado de los anhelos que Usted, Don Alberto, y su padre, sin equivocarse su esperanza, depositaron en la obra, acertadamente para nuestra patria. He dicho.

NOTAS:

1. R. Andrew Lady “‘Honoris Causa’, An Examination of the Doctor of Philosophy Degree”, *The Journal of Higher Education*, Vol. 38, Issue 4, April 1967.
2. Pedro Henríquez Ureña, The Charles Eliot Norton Lectures, Harvard, 1940, *Las corrientes literarias en la América Hispana*, México, F.de C.E., 1949.
3. Enrique Anderson Imbert, *Cartas de D.F. Sarmiento a Mary Pyle Wickersham*, Buenos Aires.
4. “Honorary Degrees”, *The Nation*, August 1, 1867, citado por R. Andrew Lady.
5. Howard Gardner, *Frames of Mind, The Theory of Multiple Intelligences*, 1983. *Estructuras de la mente, Teoría de las múltiples inteligencias* México, FCE, 1987.
6. Libro XI , capítulo XVII.
7. New York, Draper Collection, 10 volúmenes, 1896-1900.
8. D. Jeremy, compilador, London, 1984.
9. México, Edición del Club de Banqueros de México, MCMXCVIII.
10. Mónaco, 1640; Madrid, Reedición de Espasa Calpe, prólogo de Vicente García Diego, 1958.
11. *Capitalism, Socialism and Democracy*, (1942), citado por Osvaldo R. Agatiello en *El fin de la empresa, ética y valores económicos*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 1996.

- 
12. *Industry and Trade, A Study of Industrial Technique and Business Organization*, London, 1919, citado por Jesús M. Zaratiegui en *Caballeros y empresarios, El hombre de negocios victoriano*, Madrid, Rialp, 1996.
 13. *Alfred Marshall, Progress and Politics*, New York, 1987: Jesús M. Zaratiegui, o.c.
 14. Luz María Silva, entrevista privada con, 12.05.1999.
 15. México, Editorial Superación, 1952: especialmente importante le sería la Cuarta Parte con sus catorce colaboraciones especializadas en las áreas de desarrollo industrial, minería, sistema bancario y comercio exterior.
 16. (Se refería, claramente, a Samuel Ramos: *El perfil del hombre y la cultura en México*, 1934).
 17. *Tren de ondas*, Obras Completas, México, FCE, Vol. VIII, 1958.
 18. *The Two Cultures and the Scientific Revolution*, Cambridge, 1959.
 19. *Tentativas y orientaciones*, Obras Completas, México, FCE, Vol. XI, 1960.
 20. Salvador Novo, *Nueva grandeza mexicana*, México, Editorial Hermes, 1946.

DISCURSO LAUDATORIO



Sr. Licenciado Javier Beristain Iturbide
Profesor Emérito del ITAM y miembro de la Junta de Gobierno

Don Alberto Baillères, Miembros de la Junta de Gobierno, familia Baillères, señoras y señores:

El Instituto Tecnológico Autónomo de México es una institución sin prisa. Mientras otros corren y se desbocan o tropiezan el ITAM toma sus tiempos sea para iniciar carreras, adoptar las modas académicas u otorgar títulos y grados. Cada licenciatura que se ha abierto ha requerido años de reflexión y nunca sin un departamento académico que le dé sustento. Nos tardamos en iniciar maestrías meditando cada etapa. Hace tiempo –tal vez 20 años– comenzamos a platicar que algún día el ITAM podría ser suficientemente sólido para ofrecer el grado académico de Doctor.

Todo tiene su tiempo y ahora es el de ofrecer con júbilo y confianza un primer programa doctoral en nuestro Instituto. La reunión de talento y entusiasmo en varios departamentos académicos, de manera destacada en el de Economía, los lazos del ITAM con instituciones de educación superior hermanas en Argentina y Chile, la convicción de que América Latina necesita más economistas que dominen,

desarrollen y enseñen los instrumentos del análisis: Teoría Económica, Métodos Cuantitativos e Historia Económica, nos ha llevado a iniciar la aventura del Doctorado.

Solamente en este marco académico del ITAM podría atreverse a otorgar un Doctorado Honoris Causa. En su Facultad son muchos los que han obtenido el grado y ahora, en uso de sus prerrogativas académicas, pueden ofrecerlo a quienes por sus obras y servicios han contribuido a que se hagan realidad la misión y los objetivos que se ha propuesto el Instituto: contribuir a la formación integral de la persona y el desarrollo de una sociedad más libre, más justa y más próspera.

Nadie mejor que don Alberto Baillères para recibir la primera distinción de esta naturaleza en la historia del ITAM. Su vida y obra son manifestaciones claras de la realización, la vigencia y la importancia de los propósitos institucionales. Don Alberto y el ITAM tienen vidas entrecruzadas. Don Raúl su padre, creó al Instituto, demostrando su clara visión acerca de la necesidad de la educación superior libre en nuestro país. Alberto estudió la Licenciatura



en Economía en las aulas de Serapio Rendón, modesta segunda casa del Instituto. Muy pronto fue invitado por don Raúl a formar parte del organismo que años más tarde se convertiría en la Junta de Gobierno; desde el Consejo Directivo impulsó a finales de los años 50 y principios de los 60, con Miguel Mancera y Gustavo Petricioli y contando con la asesoría de Don Miguel Palacios Macedo, dos proyectos capitales para el desarrollo del Instituto, me refiero a la autonomía y a la reforma del plan de estudios de Economía, consecuencia de la anterior.

La historia del ITAM que conocemos comienza en esa época. Sin duda que el Instituto Tecnológico de México –el Tec de México, aquel de Marina Nacional- venía funcionando y contribuyendo a México y lo hubiera podido seguir haciendo mucho tiempo más. Pero hubiera sido otro, simplemente diferente. Se llegó a una encrucijada en el camino y, por el empuje de Alberto, el Consejo Directivo escogió la ruta que condujo al ITAM actual.

La autonomía, la categoría de escuela libre universitaria es el soplo que da vida a nuestro ITAM. Se gana la autonomía para hacer posible un nuevo proyecto académico, que se inspirará en las universidades europeas continentales, por su orientación hacia la formación profesional, y en las anglosajonas, por su organización en departamentos académicos. La carrera de Economía es seleccionada para probar los alcances del “status” y de las fortalezas institucionales para intentar el nuevo rumbo.

En 1967 cuando intempestivamente fallece su padre, Don Alberto Baillères es designado Presidente de la Junta de Gobierno. El ensayo de Economía de la casona de Guadalajara había sido a todas luces un éxito y se extiende

a todos los programas a través del llamado Plan Integrado. Es época de cambios estructurales y de luchas por el poder. No faltó quién augurara el fin del Instituto por el camino de una fusión con alguna otra universidad privada. La Junta vivió uno de sus mejores momentos; actuó con claridad, contundencia y eficacia. Ningún interés legítimo fue afectado, las reformas avanzaron y el ITAM continuó su metamorfosis hacia la universidad que conocemos.

Durante más de tres décadas de presidir la Junta de Gobierno, Don Alberto ha conducido eficazmente el destino del Instituto; ahora es una universidad en plenitud, multidisciplinaria, plural y diversa; incluyente, tolerante y abierta a las ideas; que hace investigación sin descuidar a la formación integral de sus alumnos –esa formación profesional del hombre medio a la que invitaba Ortega y Gasset; que incursiona en las ingenierías y en las nuevas tecnologías a la vez que se afirma como la Institución líder en los campos económico-administrativos y sociales que le dieron vida y prestigio; que reúne felizmente a las Matemáticas con los Estudios Generales, par de fundamentos académicos sobre los que hemos construido el éxito del ITAM.

El nuestro es el ITAM que con responsabilidad ha aprovechado su relativa autonomía y libertades para darse Estatutos y reglamentos; innovar en organizaciones, programas y métodos; para decidir acerca de las condiciones de selección, contratación y desarrollo de profesores; para la selección y evaluación de sus alumnos, en suma, para realizar su misión universitaria.

No sobra recordar que desde sus orígenes, el Instituto ha gozado del patrocinio generoso



e incondicional de la familia Baillères a título personal y de las empresas que han fundado y dirigido con resultados excepcionalmente buenos para México. El ITAM nunca ha sido cabalmente autosuficiente y jamás se ha pretendido que distribuya excedentes. En más de una etapa de su vida sus necesidades han requerido apoyos extraordinarios reunidos por Don Raúl para su fundación, sus primeros años y primeras inversiones académicas o bien por Don Alberto para su gasto corriente como a principios de los años 70, y para sus ambiciosos planes de inversión, en los 70, cuando se adquiere y en inolvidables circunstancias se ocupa esta casa en Río Hondo, a finales de los 80, para el Centro de Investigación y Postgrado en Santa Teresa, y todo el tiempo para fortalecer sus departamentos académicos, su Biblioteca "Raúl Baillères Jr." y sus equipos e instalaciones de cómputo. Por todo ello: ¡muchísimas gracias Don Alberto!

A lo largo del camino, la Junta de Gobierno a la que me honro en pertenecer, ha proporcionado y perfeccionado la misión que nos anima: la formación integral de la persona y el desarrollo de una sociedad más libre, más justa y más próspera. A lo largo de más de medio siglo, la Junta de Gobierno ha facilitado nuestra cohesión en una comunidad de estudiantes, exalumnos, profesores, empleados y directivos empeñados en llevar a cabo con excelencia y autonomía nuestra misión, actuando solo y precisamente como universitarios, mediante la docencia, la investigación y la extensión. En todo momento la Junta de Gobierno ha actuado con sabiduría para decidir y elegir lo bueno, con prudencia para escuchar y conciliar voces diferentes y con eficacia para

crear las condiciones que nos han permitido alcanzar las metas.

Continuidad y perseverancia han sido características de los órganos de gobierno de nuestra Institución y se han transmitido a su quehacer cotidiano. En educación, quizá en mayor grado que en otras actividades del ser social, se hacen necesarias esas cualidades, porque el camino hacia el éxito es largo y los resultados se observan no en años sino en generaciones. La Junta de Gobierno ha proporcionado la quilla que da estabilidad y el timón que proporciona el rumbo. Por la Junta han pasado maestros, empresarios, servidores públicos y profesionistas independientes unidos alrededor del ITAM; todos hemos aportado nuestras ideas, sugerencias y recomendaciones en un ambiente académico; siempre nos hemos sentido con libertad para opinar, deliberar y resolver sin otro interés que el bien del Instituto.

Que la Junta de Gobierno funcione bien es un resultado natural de las cualidades y estilo de su Presidente: hombre de bien, que sabe escuchar, delegar, arriesgar y emprender, que respeta, exige y da confianza, que se llena de orgullo pero no se conforma con lo realizado hasta hoy en nuestro Instituto del que espera más, mucho más, para seguir sirviendo a México, razón de ser de su vida y obra. ¡Qué alegría que los miembros de esta comunidad universitaria podamos expresarle a nuestro Presidente el enorme aprecio que le tenemos otorgándole la máxima distinción académica. ¡Gracias y enhorabuena Don Alberto Baillères, Doctor Honoris Causa del Instituto Tecnológico Autónomo de México!

DISCURSO LAUDATORIO



Sr. Licenciado Francisco Calderón
Profesor Numerario del ITAM

Señor doctor don Alberto Baillères, señor doctor don Arturo Fernández, Rector del ITAM, señores profesores, señores invitados, señoras y señores:

El motivo que ahora nos reúne es hacer un acto de justicia, reconocimiento y gratitud para quien ha sido el pilar inmovible, el apoyo permanente y el consejero máximo de nuestra institución académica.

Sin embargo, es preciso enfatizar no sólo la obra de Don Alberto Baillères, en relación con el Instituto Tecnológico Autónomo de México, sino también recalcar su destacada actuación como empresario, en beneficio de México.

Empezaré por traer a nuestra memoria cuál es el perfil básico del empresario y las funciones que realiza para después, en ese contexto, destacar la obra de nuestro homenajeado.

Obviamente en esta intervención mía no me sería posible esbozar aunque sólo sea de manera esquemática la exitosa evolución del grupo empresarial que el señor Baillères encabeza.

De una manera simplista se podría definir al empresario como aquél que organiza los factores de la producción –capital, mano de obra, insumos y tecnología- para producir bienes y servicios a los precios y calidades que puede adquirir la comunidad.

Empero, no es suficiente esta concepción del empresario por ser estrechamente mecanicista. El empresario no es nada más un administrador de empresas, es un promotor y es un innovador, lo que lo caracteriza son sus motivaciones que le impelen a asumir riesgos calculados y a triunfar frente a la competencia.

El empresario arriesga recursos presentes, propios o que le han sido confiados, para obtener utilidades futuras contingentes, que espera serán superiores a la de los ingresos seguros, precisamente por el riesgo corrido. Como es natural, el riesgo aumenta en los períodos de inestabilidad porque en ellos el futuro es más incierto.

Por lo que respecta a la competencia, hay que decir que es el reto que prueba al empresario de manera progresiva en la medida



en que el mercado es más abierto. En la actualidad en que la inserción en la economía global es insoslayable, la necesidad de competir es igualmente ineludible, sobre todo cuando la competencia proviene no sólo del ingreso a nuestro mercado de productos, sino también de capitales y tecnología extranjeros.

En México, después de décadas de proteccionismo cerrado, es más preciso que en otras partes, incrementar rápidamente la productividad, no sólo en relación a la productividad histórica de las propias empresas, sino también frente a la de los demás competidores del resto del mundo. Como las innovaciones y los aumentos de la productividad se suceden constantemente en el planeta, es evidente que para ser competitivos es necesario un esfuerzo permanente para mantenerse o superar el paso de los competidores.

La adopción de riesgos y la necesidad de triunfar en la competencia –so pena de perder posición en el mercado y eventualmente desaparecer- es lo que hace que el empresario tenga que ser eficiente, se obligue a optimizar la asignación de recursos y, en último término, se convierta en un factor clave del desarrollo económico.

Dicho lo anterior, permítanme presentar ante ustedes unos cuantos indicadores que muestran que el doctor Alberto Baillères ha desempeñado a cabalidad las funciones empresariales.

Desde su fundación las inversiones del Grupo BAL han crecido constantemente, a pesar de los cambios estructurales y de las crisis recurrentes que ha sufrido nuestro país; baste decir que en las décadas de los ochenta

y de los noventa El Palacio de Hierro pasó de dos tiendas a las siete que opera actualmente e Industrias Peñoles ha invertido en los últimos 25 años 1,540 millones de dólares, esto es, un promedio aproximado de 60 millones de dólares al año.

Grupo Nacional Provincial fue por 21 años consecutivos, hasta 1997, el líder en ventas de seguros, año en que ocurrió la fusión de tres grandes compañías: Asemex, Comercial y América.

Las inversiones que ha realizado el Grupo Nacional Provincial le han permitido operar a la vanguardia del ramo asegurador, pudiéndose decir que la Plaza Nacional Provincial es uno de los centros de operación financiera más funcionales y modernos del país. La expansión de este grupo lo ha llevado a encontrar nuevas modalidades a la actividad aseguradora como los mercados de las Administradoras de Fondos para el Retiro (Afores), las rentas vitalicias y la operación de centros de atención médica.

Durante la crisis de 1995, quizá la más profunda que ha sufrido México en su historia contemporánea, la Presidencia del Grupo BAL decidió mantener sus proyectos de inversión, por un monto total de 115 millones de dólares, lo que demostró no sólo su confianza en el país sino también su visión a largo plazo: en este año crítico no hubo una sola de las empresas del Grupo que no ampliara su capacidad productora de bienes o servicios. En los tres años siguientes, 1996, 1997 y 1998, el Grupo BAL invirtió 1,129 millones de dólares, esto es un promedio anual de más de 376 millones.

Esto que podría llamarse una hazaña, se ha podido lograr gracias a la prudente



diversificación del Grupo en la industria extractiva, la metalurgia, la química inorgánica, el comercio, los servicios financieros, las manufacturas, la ganadería y la agricultura, rama ésta tan negligentemente olvidada en el desarrollo del país.

El resultado de esta política de constantes inversiones ha sido que las ventas del Grupo en términos reales en los últimos 30 años han crecido por encima del Producto Interno Bruto y de la población. Como ejemplo, baste citar que entre 1968 y 1998 la producción de plata de Industrias Peñoles se incrementó en un 294% y la de sulfato de sodio en 1,240%, además Peñoles produce ahora oro, zinc, sulfato de sodio y óxido de magnesio que no se producían, sino en cantidades ínfimas, en el primero de los años citados. La Metalúrgica de Peñoles es la cuarta más grande del mundo en su género y la mayor de América Latina.

Hay que resaltar igualmente que las exportaciones de Peñoles han crecido nada menos que en un 1,377% en estos 30 años y que han pasado del 49% a un 52% de su producción total, lo que es clara muestra del aumento de la productividad y competitividad de la empresa, de su esfuerzo comercializador y de que ha sabido aprovechar las oportunidades que ha abierto el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

La expansión del Grupo se ha reflejado naturalmente en una espectacular creación de empleos: mientras en 1968 laboraban en él 7,453 personas, hoy lo hacen 26,848, esto es, casi se ha cuadruplicado su número, o si se prefiere, ha crecido en un 260%, lo que es particularmente importante en un país como México de fuerte crecimiento demográfico. En la actualidad más de

125,000 mexicanos dependen económicamente de las empresas BAL.

El movimiento ascendente del Grupo se inició desde los años 30 en tiempos del gran promotor que fue Don Raúl Baillères, pero mencionaré solamente sus principales actividades en los últimos tres años (1996, 1997 y 1998), tanto por estar inmediatos en nuestra memoria como porque prosiguieron a la recesión de 1995.

En el sector comercio en estos años se inauguraron la tienda de Plaza Satélite y el Centro Comercial Polanco. En el ramo financiero se adquirió a través de Profuturo GNP la Afore Previnter en asociación estratégica con American General Corporation y Aseguradora Porvenir; se compró AVM para desarrollar la venta masiva de seguros; Profuturo GNP se asoció con Provida de Chile y BBV de España; se creó Médica Integral GNP para dar servicio a los asegurados. También en este sector se fundó Valores Mexicanos, Casa de Bolsa (antes CREMI) que ha sido muy exitosa en la intermediación financiera bursátil.

En los sectores minero e industrial, se inició el proyecto minero Rey de Plata en asociación con Dowa Mining y Sumitomo Corporation de Japón; empezó a operar la Unidad Minera La Herradura en asociación con Newmont Gold, la cual tiene una capacidad de producción de 150,000 onzas de oro por año, se inició la ampliación de la refinería de zinc de Torreón de 130,000 a 220,000 toneladas anuales, la cual entrará en operación en Diciembre de 1999; se obtuvo la concesión del Ferrocarril Coahuila–Durango en coinversión con el Grupo Acerero del Norte; se inauguró la tienda Teral Orfebres para darle valor agregado a la plata;



se amplió un 50% la capacidad de producción de la Unidad Tizapa; Peñoles adquirió la participación minoritaria del 40% de Grupo Fresnillo, que estaba en manos de extranjeros, con lo cual logró el control de esta empresa, la más grande productora de plata refinada del mundo; se iniciaron los proyectos de exploración de Minera Peñoles de Perú y Minera Peñoles de Argentina; y se amplió en un 50% la capacidad de producción de la Unidad la Ciénega en Durango. La simple relación de estos eventos es sencillamente espectacular.

No sólo han crecido cuantitativamente los recursos humanos del Grupo, sino que se han mejorado cualitativamente, debido a que la capacitación y desarrollo de sus empleados y trabajadores ha sido una de sus prioridades. Únicamente Peñoles en el año 1998 invirtió 21.4 millones de pesos en capacitación y se incrementó a 45 horas el tiempo en que fue capacitado cada uno de los trabajadores en un año. El tiempo y las erogaciones en capacitación representan un aumento de casi el doble de las de 1991.

Llama poderosamente la atención que desde hace varios años se den cursos de capacitación técnica a familiares del personal y que se hayan emprendido proyectos de desarrollo económico y comunitario en las localidades donde se encuentra trabajando la empresa.

Todos estos logros se alcanzaron, hay que insistir en ello, en una época de gran inestabilidad económica; como ejemplo es suficiente traer a la memoria que en los últimos 25 años la inflación ha sido de un 195,434% y el peso se ha devaluado un 63,162% mientras que el Producto Interno Bruto sólo ha aumentado un 310%.

Esta inestabilidad ha hecho estragos. La lista de quién es quién en los negocios de México ha cambiado mucho durante los últimos 30 años. El Grupo BAL no pudo sustraerse de tener algunos tropiezos, pero al final no sólo ha sobrevivido, sino, como hemos visto ha crecido y se ha consolidado.

La explicación de los éxitos alcanzados en este período crítico sobre encontrarse, en muy buena medida, en el hecho de que el doctor Baillères es un gran líder, dotado de clara inteligencia, madurez, profundidad de análisis, carisma y don de convencimiento; es un estratega de amplia visión, que ha sabido rodearse de funcionarios eficientes y probos; todos concuerdan en que el doctor Baillères es exigente en el cumplimiento de la disciplina del trabajo, pero no más exigente de lo que es consigo mismo; en fin, todos concuerdan en que su honestidad personal se ha reflejado en la conducción ética de sus empresas, lo que explica que muchos inversionistas extranjeros deseen venir a asociarse con el Grupo.

También el doctor Baillères se ha caracterizado por ser prudente al mantener muy capitalizadas a sus empresas evitando así engolosinarse con la ingeniería financiera que puede poner en riesgo excesivo a los negocios. Es igualmente bien conocida su discreción, ya que sabe que la mejor publicidad son los resultados.

La trayectoria empresarial del doctor Don Alberto Baillères es un argumento poderoso, en adición a su involucramiento en nuestra institución, para que el ITAM con gran orgullo le otorgue su máximo grado académico.

DISCURSO LAUDATORIO



Sr. Doctor Carlos De la Isla Veraza
Profesor Emérito del ITAM

Señor doctor don Alberto Baillères, Presidente de la Junta de Gobierno del ITAM, señor Rector, doctor Arturo Fernández, Honorable familia Baillères, distinguido Presidium, señoras y señores.

Platón, filósofo de todos los tiempos, dice que el liderazgo es una armoniosa mezcla de poder y sabiduría; el poder sin sabiduría es tiránico, la sabiduría sin poder es frágil. Alabado el poder, ejercido en favor de la sabiduría.

Agradezco la invitación para participar como sinodal en esta singular tesis doctoral, que llevó tanto tiempo en presentarse, porque debió ser escrita en el lenguaje largo y fuerte de la vida.

Me ha correspondido tratar y comentar el capítulo de la tesis titulado:

“Pasión, por México”.
Subtítulo: “La misión del ITAM”.

Don Raúl Baillères, hombre carismático, luchador ejemplar que bien sabía, porque lo aprendió muy temprano, que nada grande

puede hacerse sin un firme carácter y determinación; Don Raúl, quien supo de austeridades y de carencias, y que, en vez de entregarse a un estéril lamento, emprendió el difícil camino de la superación inteligente; Don Raúl Baillères que sabía de los dolores de México porque le dolían en lo más íntimo de su alma, cuando se preguntó un día, hace poco más de 50 años ¿qué podemos, qué debemos hacer para atender los graves problemas de nuestro México? La respuesta inmediata e imperiosa fue: educar. Y así se gestó la idea y luego la creación del ITAM.

Don Alberto Baillères no sólo heredó de su señor Padre su compromiso con México, sino que acrecentó su entusiasmo por la educación, primero como estudiante y después, por muchos años, como presidente de la Junta de Gobierno del ITAM en el que ha puesto sus complacencias y sus preferencias.

Excelente propósito y justificado entusiasmo para mantener y ensanchar este espacio educativo que ya ha sido el Alma Mater de muchos miles de personalidades, algunas aquí presentes, Alma Mater que significa principio de



vida intelectual y moral comunicada a través de las ideas vivas gestadas y dadas a luz en este recinto de la razón, edificado para pensar, para analizar críticamente los conflictos de México y del mundo, para denunciar y anunciar, para inventar soluciones y comprometerse con su cumplimiento.

Muy legítimas y justificadas complacencias y preferencias de Don Alberto por esta institución construída para mostrar y recorrer el difícil pero maravilloso camino que conduce a la verdad y al bien, y para cumplir con excelencia el más importante de todos los oficios; el oficio de ser personas; esta institución, de la que otros sinodales hablarán y de la que a mí corresponde subrayar su misión educativa que parte de la convicción original de que lo único que puede salvar a México son hombres y mujeres de gran estatura moral y calidad humana.

Por eso Don Alberto ha reiterado con frecuencia su fe y su esperanza en que la educación, una excelente educación, es la única respuesta verdadera a nuestros más agudos problemas. Pero no simplemente una educación escolarizada, porque si bien ésta ha sido instrumento de genialidad y de grandezas, cuando el poder del saber ha sido empleado sin sabiduría, también ha sido causa de las más grandes vergüenzas.

Por eso Don Alberto ha impulsado, no un simple programa generador de ilustrados, sino una formación humana integral, es decir, una formación intelectual pero también moral, estética y espiritual, que es la primera instancia de los objetivos del ITAM; una educación que genere hombres y mujeres capaces de pensar con lucidez intelectual y calidad humana el crepúsculo de este siglo, hecho de luces e inventos maravillosos pero

también de irracionalidad, de injusticia y de violencia; hombres y mujeres capaces de pensar este mundo no para sucumbir en la desesperación, sino para engendrar esperanzas, para construir utopías, para inventar un mundo mucho mejor. Porque sólo una educación así puede formar políticos que quieran el bien común, la justicia social, el bienestar y, sobre todo, el ser mejor de todos los mexicanos; en vez de obsesionarse con el placer del poder que hace al poder tiránico. Sólo esta educación puede resolver los rencores y los dolores que producen las hirientes brechas entre poderosos y débiles por el camino de la solidaridad que conduce a una sociedad en la que no nacemos para ser peones o para ser patronos, sino para ser hermanos.

Este siglo puso en práctica vehemente los paradigmas antagónicos del siglo pasado: El socialismo, considerado por ley dialéctica de la historia, esperanza y salvación de las masas oprimidas, tuvo un fracaso sangriento, porque sus líderes emplearon todo el poder sin sabiduría, y terminaron siendo tiranos perversos. El liberalismo, que apareció como el sistema defensor de las libertades, pronto se convirtió en un capitalismo deslumbrado, y obsesionado por el dinero llegó a usar a las personas como cosas, como medios de producción y como objetos de mercado. En el plano económico fracasa la planificación estatal, pero también se evidencia que el mercado, por sí sólo, no es un buen instrumento de justicia social.

Los movimientos políticos y sociales de los años sesenta y los más recientes han mostrado que los sistemas dominantes, lejos de haber construído una libre y pacífica aldea global, han extendido en México y en el mundo la



geografía del hambre, provocando que casi toda la humanidad clame por un nuevo contrato social y por una vida digna.

Ante esta situación de incertidumbre, desencanto y perplejidad ahora adquiere mayor relevancia aún la misión del ITAM; ahora es más urgente esa educación que procure y que logre el firme desarrollo de hombres y mujeres que sepan pensar, imaginar, crear; que encarnen la verdad, la justicia, la libertad; que sean plenamente personas con un apasionado compromiso con su sociedad y con su historia; ahora es más necesaria esa educación que podrá inventar y construir ese México que Don Raúl soñó cuando fundó al ITAM.

Y porque Don Alberto ha sido promotor de esta educación, porque ha resistido la tentación mercantilista en esta época en que también la

educación de las personas se ha introducido en el tráfico del mercado; porque ha resistido la tentación del autoritarismo, y en contraste ha defendido la autonomía del ITAM como un tesoro intocable; porque ha respetado la pluralidad del pensamiento y la libertad de expresión, sin las cuales la acción universitaria es vacía y estéril; porque ha custodiado la dignidad y el respeto de todos los integrantes de esta Institución; porque a través de los compromisos del ITAM don Alberto ha impulsado su compromiso con una sociedad mexicana mucho más justa, mucho más libre, mucho más humana; en una palabra, porque así Don Alberto ha empleado poder en favor de la sabiduría, no dudo en proponer para este capítulo de esta singular tesis doctoral, escrita con el lenguaje de la vida, una mención honorífica.

DISCURSO LAUDATORIO



Sr. Doctor Arturo M. Fernández Pérez
Rector del ITAM

Don Alberto Baillères, señores Miembros de la Junta de Gobierno, Familia Baillères, profesores, estudiantes, empleados, señoras y señores:

Una sociedad se honra cuando honra a sus más preclaros y sobresalientes ciudadanos. El reconocimiento y la gratitud para aquéllos que han prestado un servicio más allá de lo que el simple deber les exigía, siempre dignifican a la comunidad. Esta retribución se basa, obligatoriamente, en cualidades excepcionales. La realización de gestas heroicas, la incorporación de ideas innovadoras al ámbito académico o la audacia demostrada en aventuras empresariales, tienen que estar impulsadas por la trascendencia personal y el servicio a los demás. Por otra parte, en estos actos de agradecimiento a sus ciudadanos ilustres, la sociedad se desprende, al menos momentáneamente, de debilidades desdeñables, como la envidia, el egoísmo y el vano orgullo, para aclamar con un ¡bravo! y rendir un ¡gracias! a quien lo merece, a quien se lo ha ganado.

El reconocimiento y la gratitud fortalecen, pues, a una sociedad cuando señalan a los hombres y mujeres que son modelo de

conducta y desempeño, como figuras de inspiración ciudadana para mantener y construir una sociedad próspera y equilibrada.

Desafortunadamente, nuestra sociedad es poco afectada a los modelos heroicos y tiene debilidad por los antihéroes que generalmente halla su caldo de cultivo en la degradación intelectual de la cultura. Es común atribuir el éxito a la cuna, a la riqueza o a la deshonestidad. Es cierto que el origen social da ventajas, pero también es verdad que el talento puede desperdiciarse en la disipación y la pereza y que las fortunas se dilapidan por apatía y desidia. Y que decir de la impunidad, que celebra el triunfo de la deshonestidad.

Nuestros niños y jóvenes requieren de modelos que exalten las virtudes de los hombres de bien y de provecho. La imitación de pautas de conducta es un complemento valioso para su formación, es un proceso vivencial que vincula el éxito y los logros personales y profesionales con las maneras virtuosas del ser y el hacer, basadas en el trabajo, la perseverancia, la valentía, la honestidad, el autocontrol y el sacrificio.



En las universidades tenemos maneras propias de honrar a nuestros benefactores, a nuestros modelos sobresalientes en la comunidad y en la vida académica. Los destacamos con el rango de Profesor Emérito o les conferimos el grado de Doctor Honoris.

Esta noche distinguimos a un hombre que ha brindado servicios extraordinarios a nuestra Institución: Don Alberto Baillères.

Su fe en el futuro del Instituto comenzó desde que era estudiante. Sin embargo, las dificultades que sufrió el ITAM en sus primeros años, llegaron a tal punto que Don Raúl Baillères, su padre, consideró la posibilidad de ceder el Instituto a otra organización. A pesar de todo, nuestro homenajeador le sugirió que la conducción de la Institución se pusiera en manos de exalumnos formados en la tradición intelectual y poseedores ya del espíritu de discernimiento que allí comenzaban a fraguarse. Así, las cosas cambiarían. De acuerdo con su padre, le propuso incorporar a Don Gustavo Petricioli y a Don Miguel Mancera al Consejo Directivo de la Asociación Mexicana de Cultura. Su fe y su visión se confirmaron: hacer una institución privada, laica y de excelencia era posible, y se vislumbró así la viabilidad de una escuela de pensamiento libre, de rigor académico y con personalidad propia. Por su tenacidad y convicción, Don Alberto Baillères no fundó el ITAM, pero, de hecho, lo refundó.

Su generosidad hacia el ITAM ha sido constante, discreta, incondicional e invaluable. Sus aportaciones han rendido frutos excepcionales a la educación superior y a la investigación, todo para beneficio de México.

Gracias a la conducción de Don Alberto Baillères en la Junta de Gobierno del Instituto por más de 32 años, nuestro querido ITAM ha llegado a ser lo que es y ha alcanzado la proyección hacia el futuro a la que aspiramos. El respeto del Lic. Baillères por la libertad académica y su reconocimiento de la muy específica naturaleza de la organización universitaria han permitido una equilibrada y eficaz dirección del Instituto.

La entrega y pasión por el ITAM nacieron de su creencia en las posibilidades ilimitadas de la educación para transformar las vidas de las personas y de la nación. A todo esto debe sumársele su sentido del deber y de la responsabilidad, su compromiso social hacia la comunidad y el amor que tiene por México.

Además de los invaluable servicios que ha prestado al ITAM, la distinción a la que se ha hecho merecedor Don Alberto Baillères, se le otorga también por la sobresaliente labor empresarial que ha desempeñado, escasamente divulgada como consecuencia de su discreción. Una labor que es resultado de su visión de largo alcance y de su talentoso y prudente liderazgo.

No debemos olvidar tampoco que, detrás de todas estas hazañas y contribuciones a la educación superior y a la actividad empresarial, está el hombre. Un caballero de formalidad depurada, de honestidad intachable, cuya palabra es palabra de honor. Poseedor de una personalidad polifacética que le permite conducir, a la vez y con habilidad notable, al menos una docena de actividades empresariales, colaborar activamente en la educación y en otras obras sociales, además de ser aficionado a la fiesta brava y la cacería.



Estas últimas actividades, “prehistóricas”, si se me permite la palabra.

Para terminar, quisiera compartir con ustedes una anécdota que resulta oportuna. Se trata de un profesor de administración que impartía un curso para altos ejecutivos.

El Maestro en cuestión se presentó ante sus alumnos con un recipiente de 5 litros de capacidad y lo colocó sobre el escritorio. Luego, sacó una docena de piedras y las introdujo en el bote hasta que ya no cupo una más. Entonces, preguntó al grupo de ejecutivos: ¿Está lleno? Todos respondieron que sí. ¿Realmente? Dijo el profesor. Sacó entonces una bolsa de grava y la vertió en el recipiente hasta que éste pareció rebosar. Y volvió a preguntar: ¿Está lleno? “Quién sabe”, le respondieron. Él replicó: ¡Bien! En ese momento, sacó una bolsa de arena y la derramó con cuidado hasta que no entró una porción más. Y preguntó: ¿Está

llena?. No, respondieron. ¡Bien!, contestó, y sacó una jarra de agua que vació en el bote. Interrogó entonces: ¿Señores, cuál es la moraleja de esta historia?

Fueron muchas las interpretaciones, pero ninguna le pareció aceptable. Finalmente, el sabio profesor explicó que si no hubiese puesto primero las piedras grandes, y luego los otros elementos, las rocas no habrían cabido en el bote. En la vida personal, así como en los negocios tenemos que poner primero los fundamentos. Lo menor o lo pequeño va después.

Don Alberto ha sabido colocar primero los fundamentos, las grandes rocas de su vida: fe, amor, educación, sueños y una causa noble.

Señoras y señores, el ITAM se honra al honrar a Don Alberto Baillères: un hombre con fundamentos.

DISCURSO LAUDATORIO



Sr. Licenciado Miguel Mancera Aguayo
Miembro de la Junta de Gobierno del ITAM

Don Alberto Baillères, señoras y señores:

Qué duda cabe de que la escasez relativa, razón de ser de la ciencia económica, ha estado presente a través de todas las épocas de la humanidad. Causa perplejidad, por tanto, que el estudio sistemático de las cuestiones económicas sea un fenómeno mas bien reciente, al menos en términos de los milenios cubiertos por la Historia.

Ciertamente, el surgimiento tardío de la ciencia económica no se debió a que la escasez fuera pequeña en los tiempos antiguos. Por el contrario: los niveles de vida en siglos anteriores al nuestro, para no hablar de los milenios pasados, eran paupérrimos en comparación con los que vemos hoy en día. En otras épocas, no sólo la generalidad de la población, sino aún los más afortunados, carecían de muchos bienes y servicios, que hoy disfrutan amplios sectores de la población y que nos parecen absolutamente indispensables.

Tampoco se puede atribuir la tardanza en la aparición de la ciencia económica a que el talento natural del ser humano estuviera menos

desarrollado hace cien, mil, o dos mil años, que en el presente. No tengo noticias de estudio alguno que sostenga semejante teoría. Lo que es más: las pruebas en contrario de una hipótesis en tal sentido están a la vista en numerosas obras que el hombre ha realizado a lo largo de muchos años y que, en su género, difícilmente han sido superadas. Baste recordar la escultura grecorromana, la pintura del Renacimiento o la música del barroco.

Así, resulta difícil explicar por qué el estudio sistemático de los problemas económicos tomó tantos años para llegar a producirse, no obstante que la humanidad desde que existe ha padecido los efectos de la escasez, y no obstante, también, que no han faltado profundos pensadores desde que se tiene memoria.

Algunos de esos pensadores dejaron escritos con observaciones y análisis en extremo agudos respecto de distintas facetas de la economía, pero las más de las veces cayeron en el olvido de los pocos que los habían conocido. Mucho habría contribuido al desarrollo de la ciencia de que hablamos la compilación temprana de esos



escritos Sin embargo, en aquellas épocas no era fácil reunirlos, ni había mayor motivación para hacerlo al no tenerse todavía una concepción de la economía como disciplina científica.

Lo que sí resulta claro es que la consolidación tardía y la difusión todavía más retrasada de la ciencia económica, han tenido costosos efectos para el género humano.

Si esto es cierto respecto de los países avanzados, más verdadero es por lo que toca a México y a otros países en vías de desarrollo. Piénsese que la carrera de Economía se estableció en nuestro país hasta los años treinta del presente siglo y que su enseñanza se enfrentaba entonces, más aún que ahora, a grandes dificultades. Entre otras razones, porque pocos economistas formados había que pudieran impartir las clases en forma satisfactoria.

La deficiente cultura económica que priva en la mayor parte de la población mundial, y más todavía en los países en desarrollo, tiene graves consecuencias. Los recursos escasos con frecuencia se desperdician o se utilizan en forma poco eficiente. Es lamentable que algunos de los principios fundamentales de la ciencia económica, que deberían ser parte de la cultura básica de la población, sean por lo general ignorados. Quisiera poner un ejemplo muy simple: con gran frecuencia se pasa por alto el principio del costo de oportunidad. Este significa, como ustedes bien saben, que, si se quiere tener algo, es ineludible prescindir de otra cosa.

Es impresionante como este principio, que para cualquier persona parece una verdad de Perogrullo, tiende a olvidarse

con asombrosa facilidad cuando no son las decisiones individuales las que están en juego, sino las de una colectividad. Y cuanto más numerosa es ésta, menos conciencia se tiene del concepto del costo de oportunidad. El problema llega al extremo cuando se trata de cuestiones nacionales.

A juzgar por lo que uno lee en los periódicos o sabe a través de otros medios de comunicación, se antoja pensar que muchos de los que hacen propuestas para la solución de los problemas del país estiman que el gobierno puede disponer de los recursos necesarios al efecto, cualquiera sea su monto, sin tener que restarlos de algún uso alternativo. No es de sorprender, entonces, que seamos testigos de las más disparatadas propuestas. Curiosamente, su origen no suele estar en la mala fe, sino en la ignorancia. Ello no es del todo inusitado, pues, en lo que atañe a los problemas económicos, con frecuencia las soluciones que parecen más persuasivas y atractivas son en realidad las más falaces.

Los fenómenos económicos suelen ser complejos y no siempre son claras sus causas ni sus consecuencias. Esto lo reconocen aún los versados en la materia y, por tal razón, suelen suscitarse entre ellos profundas y, en ocasiones, acaloradas discusiones.

Sin embargo, por lo que toca a la complejidad de la materia, la Economía no es una disciplina distinta de otras. La diferencia está en la actitud de la sociedad en general en cuanto a la expresión de sus opiniones sobre los diferentes temas.

En lo concerniente a los campos de la Física o la Química, no hay lego que se atreva a



opinar sobre algún problema complicado. En cuestiones médicas la gente habla con menos inhibición, es cierto, pero muy pocas personas, si acaso alguna sin título de cirujano, se atreve a efectuar una operación importante. En lo relativo a la Economía las cosas son diferentes. Hay gran cantidad de gente que cree saber como se deben abordar los problemas, especialmente los nacionales. Aún más: hay personas o grupos de personas que no sólo opinan, sino que tienen la responsabilidad de decidir sobre cuestiones de gran complejidad y a veces lo hacen sin conocimiento suficiente y sin oír a quienes saben. Para constatar que así suceden las cosas, suficiente es observar algunas disposiciones de nuestro derecho positivo, incluso algunas de rango constitucional. Esto, con independencia de que las más de las disposiciones a que me refiero se han decretado con la mejor de las intenciones.

La falta de cultura económica se advierte en los más variados sectores de la sociedad. Esta carencia no sólo se manifiesta entre las personas físicas, sino en las agrupaciones empresariales, sindicales, profesionales, estudiantiles, políticas y religiosas, así como en órganos de gobierno, a nivel federal, estatal y municipal.

No es concebible ni aconsejable, por supuesto, que todos los habitantes del país sean economistas profesionales. Lo que parece indispensable es lograr que la población adquiera cierto conocimiento de las nociones básicas de la ciencia económica, al igual que se considera necesario que, a través del proceso educativo, los jóvenes adquieran conocimientos por lo menos elementales sobre otras materias importantes.

Ahora bien, ni las nociones más elementales de una disciplina se pueden enseñar en forma

sólida si no se conocen. De ahí que sea necesario trabajar primero en la formación de economistas competentes con la capacidad de divulgación de sus conocimientos.

Los mecanismos de transmisión al público de estos conocimientos pueden ser muy diversos. Está, desde luego, la enseñanza formal, pero se necesitaría de un elevado número de profesionistas de la economía para llevarla a toda la población. Por fortuna hay otros caminos a través de los cuales se puede trabajar en forma fructífera, como son los libros de texto para jóvenes de secundaria y preparatoria, los artículos periodísticos, las entrevistas de radio y televisión, las charlas en las empresas y demás centros de trabajo y, por supuesto, los impresos en general.

Un bonito proyecto que podría emprender una institución educativa, a lo mejor el ITAM quisiera algún día realizarlo, sería el diseño de una campaña de difusión de la cultura económica básica. Se podrían hacer propuestas de extraordinario interés, por ejemplo, respecto de la forma de instruir sobre los principios económicos fundamentales en los libros de texto, en lugar de que en éstos se hagan descripciones útiles, sí, pero no tan importantes, de lo que se produce en los distintos países o en las distintas regiones del nuestro.

Tengo la convicción de que, en la medida que la cultura económica se difunda más y suba de nivel, México avanzará con mayor rapidez, toda vez que habrá una aplicación más eficiente de los escasos recursos de que disponemos.

La piedra angular para construir esa cultura económica son los economistas profesionales



sólidos, como los que el ITAM prepara. Sobre el particular, es satisfactorio observar cómo los egresados de la institución juegan un papel cada vez más importante en el carácter de articulistas de los periódicos diarios, colaboradores de revistas especializadas y conferencistas, así como de voceros de los sectores público y privado.

Señoras y señores:

En la formación de estos economistas, como en otros campos, el ITAM ha sido una institución de gran trascendencia. Pero esta institución no existiría, ni mucho menos sus frutos, sin el esfuerzo de los destacados hombres de empresa, encabezados por don Raúl Baillères, que la crearon hace ya más de medio siglo. El ITAM tampoco habría alcanzado la importancia nacional y el prestigio internacional, que lo distinguen en la actualidad, sin el perseverante mecenazgo de don Alberto Baillères, quien ha continuado y acrecentado la visionaria obra iniciada por su señor padre.

La generosidad de nuestro homenajeado en favor del ITAM sería, por sí sola, razón suficiente para concederle el primer doctorado *honoris causa* que nuestro Instituto otorga. Pero, además, el Lic. Baillères es un excelente economista. Lo ha probado en la realidad, sabiendo aplicar con eficiencia los vastos recursos que maneja. Con ello ha hecho una contribución por demás brillante al incremento del producto nacional y del empleo en nuestro querido México.

Para lograr esta magnífica formación de economista, Alberto Baillères se ha beneficiado sin duda de su amplia experiencia en el mundo empresarial; pero los cimientos de su preparación fueron colocados precisamente en esta Institución, en donde pude apreciar, de cerca y a lo largo de cinco años, su dedicación al estudio y su talento extraordinario para aprender.

DISCURSO DE RESPUESTA



Don Alberto Baillères,
Doctor Honoris Causa

Señoras y señores, señores Miembros de la Junta de Gobierno y de la Junta de Coordinación Académica, profesores, estudiantes, colaboradores, familiares, amigos todos:

Buenas noches, les agradezco la gentileza que han tenido al acompañarme en esta ceremonia tan significativa para mí y para mi familia. También le agradezco a cada una de las personas que han intervenido sus apreciaciones y cariñosas palabras. Nunca las olvidaré, siempre las tendré en mi corazón. Gracias, muchas gracias.

Estoy profundamente conmovido y emocionado por la honrosa distinción de la que he sido objeto, aunque también debo confesarles que me siento un poco abochornado. Me llena de orgullo y satisfacción que mi alma mater, el ITAM, a quien tanto quiero, en quien tanta fe tengo y de quien he recibido tantas y tantas satisfacciones, sea quien me honre esta noche con el grado de Doctor Honoris Causa.

Les agradezco sinceramente esta inmerecida distinción. Y lo digo lamentando que mis

palabras puedan parecer un lugar común en este tipo de discursos. Pero la verdad es que así lo siento. Realmente yo no merezco esta distinción. Creo que los profesores y los miembros de la Junta de Gobierno pensaron en mí porque se ha mencionado que llevo 32 años como Presidente de la Junta de Gobierno y, al tener esa representación que tanto me honra, asumo la responsabilidad última en la conducción de este Instituto. Pero este honor, este doctorado se lo merece el ITAM, y el ITAM es todos y cada uno de los que colaboramos con él desde su inicio, empezando por sus fundadores, por mi adorado padre Don Raúl, por todos los profesores que han pasado por sus aulas, por nuestros exalumnos, por los alumnos, por el personal administrativo, por nuestros queridísimos, ilustres y talentosos rectores. Todos ellos son los que se merecen este doctorado, esta distinción que hoy yo recibo es a su nombre.

Quiero decirles que estoy muy feliz y muy emocionado. Sin embargo, aunque me siento muy honrado, a la vez estoy un poco apenado por recibir este grado académico que me une al



Claustro de Doctores de este Instituto, integrado por tan distinguidos estudiosos y sabios académicos. Esta situación verdaderamente me pone en un aprieto.

Estudié en el ITAM la Licenciatura de Economía y cuando, animado por mi querido y admirado maestro, Don Miguel Palacios Macedo, me disponía a iniciar mis estudios de posgrado en la Escuela de Economía de Londres, desafortunadamente, y por razones dolorosas, me vi forzado a renunciar a mi proyecto. Por tanto, los conocimientos que poseo, más allá de mi sólida formación en el ITAM, los he adquirido en los avatares de la vida, a veces con éxitos, a veces con fracasos.

A lo largo de mi vida he asumido una serie de convicciones, producto de la educación familiar que recibí de mis padres, de mi larga convivencia con mi adorada esposa, de mis estudios, experiencias y conversaciones que, con la debida modestia, hoy quiero compartir con ustedes.

En primer lugar, está mi inconmensurable fe en la contribución de la educación al desarrollo humano y a la prosperidad de la sociedad. Mi pasión por la educación la he canalizado principalmente hacia esta Institución y con los trabajadores y funcionarios de las empresas que presido. En el ITAM, hemos aspirado a que la educación que aquí se imparta sea de excelencia, guiada por el rigor académico y la libertad. Sostengo con orgullo y con plena convicción que esto ha sido un factor de éxito en la vida del Instituto. Durante los más de 32 años que he presidido la Junta de Gobierno,

ésta jamás, y de modo alguno, ha interferido con los principios de libertad y autonomía académicas. Siempre ha ejercido su función rectora dentro de un irrestricto respeto a la responsabilidad y atribuciones de los Departamentos Académicos que reúnen a la Facultad del ITAM y los cuales tienen a su cargo el diseño de los programas y planes de estudio.

En segundo lugar, está mi íntima convicción de que hay una serie de principios básicos o valores que resultan fundamentales para guiar y orientar nuestra libertad de elección. Ellos son importantes tanto para las labores cotidianas del hombre como para las grandes encrucijadas que nos depara el destino. Así, en el ITAM, tenemos la firme convicción de procurar que la educación sea integral. No sólo queremos formar jóvenes perfectamente preparados en las distintas disciplinas académicas y con pleno dominio de las herramientas analíticas, sino queremos que también asuman los valores que son primordiales para conducir con cordura, ética y responsabilidad tanto su vida personal como profesional. Buscamos, en suma, que los graduados del ITAM no sean sólo hombres y mujeres de éxito, sino, ante todo, mujeres y hombres de bien.

La formación integral deberá hacer a nuestros estudiantes capaces de mirar más allá de las fronteras de su disciplina y de guiarse por una visión del mundo y de la vida que fortalezca y amplíe su desarrollo profesional, su creatividad y el sentido de su responsabilidad.

En este aspecto formativo de la educación, yo aspiraría a que nuestros estudiantes asumieran cabalmente que cada derecho confiere una responsabilidad, que cada oportunidad conlleva



una obligación y que cada posesión es un medio, nunca un fin. Anhelaría que nuestros estudiantes entendieran que su honestidad es un reflejo del respeto que se tienen a sí mismos y a sus semejantes. Desearía que nuestros estudiantes vivieran con dignidad, que fueran auténticos y que supieran que la deshonestidad los envilece y destruye el tejido social y las posibilidades de una convivencia constructiva. Desearía que nuestros estudiantes fueran alegres, felices, que tuvieran una vida intensa y plena de realizaciones.

Yo pediría que nuestros estudiantes apreciaran que la verdad y la justicia son indispensables para conseguir un orden social perdurable. Esperaría que nuestros estudiantes supieran que el trabajo, el esfuerzo, la perseverancia y la frugalidad, alimentados siempre por la pasión por la vida, son fundamentales para la consecución de cualquier empresa humana, por pequeña que ésta sea. Ambicionaría que nuestros alumnos pudieran comprender que la solidaridad y el aprecio que le debemos a nuestros congéneres constituyen una obligación moral insoslayable y un

ingrediente indispensable para lograr un mundo mejor.

Yo exhorto a nuestros queridos estudiantes, en quienes hemos depositado toda nuestra esperanza en el porvenir, que amen, que amen entrañablemente a esta tierra, a nuestras tradiciones, a nuestros valores, y que luchen con todo su talento y pasión, para que México sea una nación próspera, justa y libre, que es precisamente la misión que se ha fijado nuestro querido Instituto.

No quisiera terminar sin expresar nuevamente mi agradecimiento a la comunidad universitaria del ITAM, y reiterar ante ustedes que uno de mis grandes anhelos es que nuestros estudiantes, y por qué no, la juventud entera, asuman aquellos principios y valores que les permitan conducir su vida, sus acciones y sus decisiones de manera que al final de sus días, y con la ayuda de Dios, puedan decirle a la vida con dignidad, a la vez que con humildad, los versos de Amado Nervo que a mi adorada madre le gustaba recitar: “¡Vida nada me debes! ¡Vida nada te debo! ¡Vida, estamos en paz!”.